

gründungen. Maguncia 1868. Todas las poesías de San Juan e de Sta. Teresa de Jesus recogidas por Storck. Sämmtl. Gedichte des hl. Joh. vom Kreuz und der hl. Theresia übersetzt von Storck. Münster 1854. Obras de San Juan de la Cruz, traducidas por Schwab. Sulzb. 1830, 2 ptes.; 2.^a edición publ. por Jochem ibid. 1868; por Lechner, Ratisbona 1858, 3 vols. Ferraris, l. c. a. 6 n. 5 sig. p. 1275. Gregorio XIII Constit. Pia consideratione del 22 de Junio 1580. Acerca de San Pedro de Alcántara, de la Orden franciscana, canonizado por Clemente IX en 1669, consult. Acta SS. 19 de Oct. t. VIII p. 623 sig. — Natal. Alex., Saec. XVI. c. VII a. 4 n. 6 p. 459. Ferraris, l. c. a. 3 n. 57 sig. 82. 83 p. 1230. 1236.

Las Escuelas Pías.

314. San José de Calasanz, también español de nacimiento, es el fundador de los piaristas ó Padres de las Escuelas pías, notabilísimo instituto consagrado á la enseñanza de la juventud en sus dos primeros grados. Para llevar á cabo tan hermoso pensamiento renunció el cargo de Vicario general del obispado de Urgel, retirándose á Roma, donde abrazó una vida de abnegacion y penitencia, señalándose en una peste por su caridad inagotable, á la que despues dió rienda suelta, consagrando sus desvelos al cuidado de los niños huérfanos. Hacia el año 1600, contando ya con el apoyo del papa Clemente VIII, fundó José una Congregacion de clérigos seculares para la enseñanza de los niños, aprobada por Paulo V y elevada por Gregorio XV al rango de Orden religiosa. Fué su primer general el mismo San José de Calasanz, quien resignó el cargo en 1643, con lo que la Orden volvió á quedar transformada en una Congregacion de clérigos seculares. El santo fundador murió en 1648, y Clemente IX restableció en su primitiva forma el instituto que se propagó con gran rapidez por Italia, Alemania, Hungría y otros países.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 314.

Sobre los Padres de las Escuelas pías: Holsten-Brockie, VI. 439 sig. Ferraris, a. 6. n. 15 p. 1277. Helyot, Tom. IV. Cap. 39 p. 331 sigs. Vida y milagros de San José de Calasanz, vertida del italiano. Viena 1748. Fué canonizado por Urbano VIII. El jesuita Pietrasanta, nombrado visitador de la Orden el 9 de Mayo de 1643, no demostró la menor animosidad contra San José de Calasanz, segun afirman algunos, ántes por el contrario trató de disuadirle de su propósito de renunciar el generalato y de asegurar la existencia de la Orden. Véanse pruebas de esto en G. Boero, S. J., Sentimenti e fatti del P. Silvestro Pietrasanta d. c. d. G. in difesa di S. Giuseppe Calasanzio e dell' Ordine delle scuole pie. Roma, 1817.

V. La Compañía de Jesus.

San Ignacio de Loyola.

315. La más extendida y más admirable de todas las Ordenes de origen moderno debe también su nacimiento á un español. Fué fundador de la célebre *Compañía de Jesus* San Ignacio de Loyola, cuyo nombre de familia era D. Inigo López de Recaldo, hijo menor de un matrimonio noble, que le tuvo el año 1491, en el castillo de Loyola, de la provincia de Guipúzcoa. En su calidad de noble se educó en la corte de Fernando el Católico, donde cobró afición á la vida caballeresca, á las armas, las aventuras y la poesía. Distinguióse ya en 1521 en la defensa del castillo de Pamplona, contra los franceses; pero salió de aquella jornada herido en ambas piernas, y durante su curacion que, por la impericia de los médicos, fué penosa en extremo, buscó consuelo en la lectura de las Vidas del Señor y de los Santos. Aquellos admirables modelos de abnegacion, de amor y de virtud hicieron tan profunda mella en su ánimo, que San Francisco y Santo Domingo le parecieron más dignos de imitacion que los héroes más afamados de la epopeya nacional española; desde aquel momento se sintió dominado por el espíritu de penitencia, y se apoderó de él un deseo irresistible de llegar á la posesion de las grandezas celestiales, capitaneando una milicia de hombres espirituales, informada en principios caballerescos, pero dirigidos á más elevados fines que los que hasta entónces habia perseguido.

Una vez alcanzada su curacion se desligó por completo de su familia, hizo una visita al santuario de Montserrat con objeto de pedir á la Madre de Dios luces y fuerzas para emprender una peregrinacion á la Tierra Santa; y hecha confesion general de sus pecados se dirigió, vestido de ermitaño, á Manresa, donde se entregó á las más severas penitencias en un hospital de pobres. El desprecio con que en un principio le miró el pueblo se trocó muy luégo en veneracion y respeto, y como si quisiera huir de tales demostraciones, se retiró entónces á una cueva abierta en solitaria y escabrosa roca, á 600 pasos de la ciudad, donde aumentó los rigores de la penitencia, recibiendo allí dulces consuelos celestiales, despues de sostener rudos combates. En aquella ocasion y soledad escribió su obra admirable de los «Ejercicios espirituales.» Hallándose atormentado por la fiebre y sin recursos de ninguna clase se embarcó en Venecia para Palestina, y el 4 de Setiembre de 1523 oraba al pié del sepulcro del Señor, de donde se levantó con el propósito de consagrarse desde luégo á la conversion de los infieles. Mas

como le negase el permiso para ello el superior de los franciscanos, quien juzgó oportuno refrenar su celo, en Enero de 1524 se embarcó de nuevo para Venecia, trasladándose de aquí á Barcelona, sin abandonar su resolucion de consagrarse á ganar almas para Jesucristo.

Sin embargo, comprendió que para esto necesitaba adquirir conocimientos de que carecia, y el caballero de la Corte de Fernando el Católico, que ya pasaba de 30 años, no tuvo reparo en confundirse con los niños para aprender los rudimentos de la lengua latina. Mas no por eso mitigó los rigores de su vida ascética, ni tampoco se amenguó lo más mínimo su celo por la salvacion de las almas, viviendo en un todo con arreglo á los consejos de su confesor. A los dos años de estudio en Barcelona se le juzgó apto para cursar filosofía en la Universidad de Alcalá, cuya tarea continuó despues en Salamanca.

En diferentes ocasiones se le acusó ante las autoridades eclesiásticas de pertenecer á la secta de los iluminados, que pretendían recibir inmediatas revelaciones acerca de los misterios de la religion: por dos veces fué encarcelado; pero resultó inocente, dando esto ocasion de que á todos edificase con su humildad y obediencia. En Febrero de 1528 se trasladó á Paris con objeto de perfeccionar allí sus estudios, y con arreglo á los usos de esta célebre Universidad, tuvo que cursar nuevamente gramática y filosofía ántes de pasar al estudio de la Teología. Tambien se le acusó aquí ante el Inquisidor; pero como siempre resultó inocente y con nuevo prestigio para extender á más anchos círculos su influencia, despues de cursar cuatro años y medio Filosofía en el colegio de Santa Bárbara, sufrió en 1534 un severo exámen que le valió el título de Magister.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 315.

La biografía de San Ignacio en las Acta SS. t. VII de Jul. p. 409 sig. 634 sig. Ribadeneira, Vita Ignatii libri V. Nap. 1572, version alemana Ingolstadt 1614; nueva edicion italiana; Roma 1863. Maffei, De vita et moribus Ignatii Loyolae. Romae 1585. A. Bonhours, S. J., Vie de S. Ign., version alemana de Haza-Radlitz. Viena 1835. Genelli, S. J., Das Leben des hl. Ignatius von Loyola. Innsbruck 1847. Ignatii exercitia spiritalia. Romae 1548. Belleccii Medulla asceticos ed. Westhoff. Monast. 1845. Manresa ó los ejercicios espirituales de San Ignacio, aleman, Ratisbona 1848. Ravignan, De la existencia é institucion de los jesuitas, aleman por Reiching. Schaffhausen 1844 p. 11 sigs. Cartas de San Ignacio de Loyola. Madrid 1874 sig. 2 vols.

Primeros compañeros de San Ignacio.

316. En Paris se le unieron ya algunos jóvenes de gran ilustracion y acendrada piedad. Eran éstos: 1.º Pedro Le Fèvre, oriundo de Sabo-

ya, hijo de un pastor, que repitió el curso de Filosofía en compañía de Ignacio, y al mismo tiempo aprendió de éste á combatir y corregir sus faltas; 2.º Francisco Javier, hijo de una familia noble de Navarra, que nació el 7 de Abril de 1506, joven de gran talento, hermosa presencia y trato afable; á la sazón profesor de Filosofía, á quien desde luégo reconoció Ignacio llamado á grandes cosas, por lo que puso grandísimo empeño en curar su ambicion de honores y en trocar en humildad cristiana sus mundanas aficiones; 3.º Santiago Lainez, natural de Almazan, en España, que sólo contaba 21 años y ya daba muestras de la brillantez de su ingenio; 4.º Alfonso Salmeron, natural de Toledo, de 18 años de edad, de talentos nada inferiores á los de sus compañeros; 5.º Nicolás Alfonso Bobadilla, que era ya profesor de Filosofía en Valladolid; 6.º Simon Rodriguez de Acevedo, oriundo de Portugal.

Despues de prepararse con la oracion y el ayuno se reunieron todos el 15 de Agosto de 1534 en la Iglesia de Mont-Martre, cerca de Paris, comulgaron los seis en la misa que dijo Le Fèvre, único sacerdote de los siete, y allí mismo hicieron los votos de castidad y pobreza, prometiendo además, una vez terminados los estudios teológicos, consagrar su vida al cuidado de los cristianos y á la conversion de los sarracenos de Palestina; y si esto no les era posible, ofrecer al Papa sus servicios, para ir adonde les fuese ordenado, sin retribucion de ninguna clase.

Tales fueron los fundamentos de ese maravilloso edificio que se llama la Compañía de Jesus. Antes de separarse prometieron renovar sus votos el mismo día de la Asuncion, y desde aquel momento se dedicaron los siete con verdadero ahinco á hacer el bien, fortaleciéndose con la coraza de la oracion. En 1535 partió San Ignacio para España, á fin de arreglar allí ciertas cuestiones relacionadas con sus amigos de aquella nacion, pero se mantuvo alejado de la casa paterna; en cambio predicó en diversos puntos con éxito notable, y una nueva enfermedad le dió ocasion de ejercitar su paciencia.

Al comenzar el año 1537, mediante un acuerdo prévio, se reunieron los siete fundadores del nuevo instituto en Venecia, con otros tres que se les habian agregado: Claudio Le Jay, oriundo de Saboya; Juan Codure, del Delfinado, y Pascal Broutet, natural de Picardia. Allí se consagraron tambien á la enseñanza y al cuidado de los enfermos, partiendo al cabo de algun tiempo para Roma, todos ménos Ignacio, á fin de impetrar la bendicion pontificia para emprender el viaje á Palestina. Paulo III quedó plenamente satisfecho de las respuestas que dieron á sus preguntas sobre puntos teológicos; pero les manifestó que la guerra entre Turquia y Venecia hacia imposible el viaje á Tierra Santa; en

cambio le otorgó varios privilegios. Los que aún pertenecían al estado seglar recibieron las órdenes sacerdotales en Venecia el 24 de Junio, prestando sus votos en manos del Nuncio. Viendo que se les cerraban las puertas de Oriente, al año siguiente emprendieron misiones en diversos puntos y acordaron poner en práctica la segunda parte de su voto: San Ignacio, Faber y Lainez partieron para Roma con objeto de exponer al Padre Santo el plan de su Compañía, en tanto que los demás continuaron sus trabajos apostólicos en las ciudades de Italia donde había Universidades.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 316.

Boero, S. J., Vita del P. Pietro Fabro d. C. de G. Monza 1874. R. Cornely, P. Faber, Frib. 1873. Boero, Vita del servo di Dio P. Pascasio Broet. Flor. 1877. Idem, Vita del servo di Dio P. Claudio Jaio libri II. Flor. 1878. Ibid. Vita del S. d. D. P. Alfonso Salmeron. Flor. 1880. Ranke, Röm. Päpste I p. 176 sigs. Henricion-Febr. II p. 92 sigs.

Aprobacion de la Compañía de Jesus.

317. Una aparicion del Señor comunicó á Ignacio nuevas fuerzas para vencer las innumerables dificultades que se opusieron á la realizacion de su pensamiento; por fin les fué posible exponerle al pontífice Paulo III, quien apreció en todo su valor á estos hombres que, en una época de tantas apostasias, prometían incondicionada obediencia á la Sede Apostólica. Nombró á Fabro y á Lainez profesores de la Universidad romana, encargando á San Ignacio que trabajase en la reforma de las costumbres de la capital. Mas viendo éste las dificultades que tamaña empresa ofrecía, á principios de 1539, llamó á sus compañeros á Roma, donde predicaron en varios templos, impugnando los errores de Agustín de Piamonte, monje agustino inficionado de luteranismo, y conquistando el cariño de los romanos con la inagotable caridad que desplegaron, durante la carestía que azotó la ciudad en el invierno de 1539.

En esta sazón se valió San Ignacio del cardenal Contareni para exponer al Papa el plan de su instituto. Aún fué necesario remover obstáculos y dificultades hasta obtener la Bula pontificia que en 1540 confirmó la Congregacion con el nombre de «Compañía de Jesus» que muchos desaprobaban entonces, fijándose en ella las bases fundamentales de sus Constituciones y en 60 el número de sus individuos. Viose desde luego tan manifiesta la utilidad del nuevo instituto, que el mismo Paulo III levantó en 1543 aquella limitacion. Ya en 1540 habian solicitado ser admitidos en él varios individuos, y el Rey de Portugal pidió

para sus dominios algunos de estos obreros apostólicos, al mismo tiempo que el Papa enviaba á Le Fèvre á la Conferencia religiosa de Alemania, donde en 1543 admitió en la Congregacion á Pedro Canisio, primer alemán que ingresó en la Compañía. Elegido San Ignacio primer general por unanimidad de votos, el 17 de Abril de 1541 se encargó de la direccion del jóven instituto, cuyas Constituciones redactó él mismo en latin, dejando que el tiempo y la experiencia completasen su obra; su secretario Polanco las publicó despues de la muerte del Santo en traduccion española.

Objeto y organizacion de la Compañía.

318. Fin primario y principal de la Orden era promover la gloria de Dios (O. A. M. D. G.), y sus individuos debían trabajar para la salvacion del prójimo tanto como para la propia. Aspirase á obtener la propia salvacion mediante la estricta observancia de los votos, la frecuencia de los Sacramentos, las lecturas y prácticas espirituales, la contemplacion y el exámen de conciencia; se promovía la salvacion del prójimo por medio de la predicacion, la instruccion catequética, las misiones, ejercicios espirituales, la enseñanza de la juventud, la impugnacion de las herejías y la buena administracion del Sacramento de la penitencia.

Corresponde al general ó á su delegado admitir á los aspirantes, despues de un maduro exámen de sus dotes intelectuales, de su conducta y sus condiciones físicas; estaban incapacitados para entrar en la Compañía las personas ineptas, los apóstatas, criminales, enfermos y los individuos de otras Órdenes. Los aspirantes eran sometidos á una larga prueba, y aún para empezar el noviciado de dos años sufrían una prueba preliminar de 12 á 20 dias; durante dicho periodo alternaban los ejercicios del espíritu con los que tienen por objeto el desarrollo del cuerpo. Mas para poder consagrarse por completo á los primeros, suspendiábase durante ese tiempo los estudios, ejercitándose principalmente en la práctica de la humildad, conversando con los mas experimentados y sumisos en un todo á las órdenes de los superiores y á los mandatos del confesor. A la conclusion del noviciado pronúnciábase votos simples para dar comienzo á los estudios en colegios propios de la Compañía, suficientemente dotados para que ningun cuidado extraño distraiga la atencion de profesores y alumnos, á diferencia de las demás casas del instituto que guardan la pobreza.

Constituyen los estudios de este periodo escolar: gramática, retórica y poética, filosofía, matemáticas y física, sobre cuyas materias sufren rigurosos exámenes. Aprobados estos cursos, ejercítanse algunos años en la enseñanza de las clases inferiores ó elementales, ántes de cursar los cuatro años de Teología, á los que siguen otros seis para completar su educacion científico-literaria, al terminar los cuales, por lo general cumplidos ya los 30 de edad, reciben las órdenes sacerdotales. Entónces sufren un tercer año de noviciado, en el que se ocupan especialmente en las prácticas de la vida ascética, que no se abandonan nunca durante los tres periodos escolares; pero á un mismo tiempo se ocupan en la predicacion y en la enseñanza. Todo el que dé muestras de no tener vocacion, siendo tan perjudicial á sí mismo como á la Comunidad, despues de maduro exámen, será ex-

pulsado de la Compañía, desplegándose mayor rigor con aquellos que más íntimos lazos hayan contraído con la Orden. La expulsión puede llevarse á cabo, ya por el capítulo general de la Compañía, ya por el jefe de la Orden ó por su delegado; pero no se impondrá ninguna humillación al expulsado, á quien muy al contrario se prestará apoyo, pudiendo ser de nuevo admitido en la Congregación si ha dado pruebas suficientes de merecerlo. El general está facultado para aceptar la dirección de los colegios que se le ofrezcan, siempre que no se impongan condiciones incompatibles con los fines de la Compañía, y á reserva de poder abandonarlos cuando lo juzgue oportuno. Se recomienda la creación de bibliotecas en dichos establecimientos y su dotación con todos los materiales científicos necesarios; las escuelas de la Orden estarán también abiertas á los extranjeros.

319. El instituto se compone de los siguientes individuos: 1.º novicios; 2.º escolares ó estudiantes; 3.º legos ó coadjutores seculares; 4.º coadjutores eclesiásticos ó sacerdotes que han terminado sus estudios; 5.º profesores que han hecho el cuarto voto de ponerse incondicionalmente á las órdenes del Romano Pontífice en las misiones, y son los únicos que pueden aspirar á los más altos empleos de la Orden. De ordinario residen en casas especiales llamadas de profesores, bajo la dirección de un prepósito, cuyas veces hace un viceprepósito en la casa generalato *al Gesù* de Roma, tienen que sufrir pruebas análogas á las del doctorado y otras de diverso género durante muchos años. Al frente de los colegios hay un Rector, la dirección de las pequeñas residencias y casas de misión está encomendada á un superior, y cada provincia tiene su provincial.

Al general de la Orden ó *praepositus generalis* corresponde señalar á cada individuo su puesto, y dictar ciertas disposiciones, siempre que no se opongan á la Constitución, que sólo puede ser modificada por acuerdo de la Congregación general; aunque elegido por ésta, él es quien provee los cargos de la Orden, previo el acuerdo del provincial y de otros tres profesores. En su calidad de jefe se le dirigen las consultas é informes, teniendo á su lado un consejo de cinco ó seis asistentes, en representación de las respectivas naciones: Italia, España, Alemania, Francia y la Gran Bretaña con Norte-América. Los asistentes son nombrados por el capítulo general y tienen la misión de examinar los actos del general, estando facultados en casos excepcionales hasta para destituirle, aunque de ordinario es atribución reservada al expresado capítulo. Para auxiliar al general existe además el cargo de «Admonitor», que le ayuda con su consejo.

Inférese de aquí que la Compañía es por su Constitución una Monarquía regida por sabias instituciones, informada y como vivificada muy particularmente por el espíritu de obediencia; que formaba contraste con las tendencias arbitrarias y subjetivas de la época, y estaba en perfecta armonía con los principios del antiguo ascetismo. La base del perfeccionamiento para todos es la humildad, y el más sabio de sus individuos no debe desdenarse de enseñar el catecismo á los niños de más modesta cuna. Los clérigos de la Orden no rezan el Breviario en coro sino individualmente. Todo en este magnífico instituto se halla calculado para elevar á un alto grado la instrucción científica de sus individuos, con estricta sujeción al espíritu y á las enseñanzas de la Iglesia; en las cuestiones de escuela, aunque de ordinario se recomienda la opinión dominante, déjase libertad completa dentro de la doctrina ortodoxa. El cargo de general es vitalicio y tiene atribuciones para convocar el capítulo general, que se reúne siempre inmediatamente despues de la muerte del primero. Fuera de casos excepcionales está prohibido al jesuita aceptar dignidades eclesiásticas, lo mismo que el estipendio

de la Misa. El órden más severo y la caridad son los signos que principalmente distinguen á la Compañía, en la cual jamás han existido esos estatutos secretos contrarios á las buenas costumbres que la han atribuido sus enemigos y destructores.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 319.

Constitutiones, regulae, decreta Congreg., etc. Institutum Soc. Jesu. Prag. 1705. 1762 voll. 2, Holsten-Brockie, t. III p. 121 sig. La Constitución de Paulo III Injunctum Nobis, del 14 de Marzo de 1543; la Cum inter del 3 de Junio de 1545; la Exponi Nobis del 5 de Junio de 1546; la Licet debitum del 18 de Oct. de 1549; de Julio III: Exposit debitum del 21 de Julio de 1550, Sacrae religionis del 22 de Octubre de 1552. Buss. Die Gesellschaft Jesu. Maguncia 1853, p. 681-688.

Servicios prestados por la Compañía de Jesus.

320. Esta Orden desplegó desde luégo una actividad extraordinaria en diferentes países. San Ignacio trabajó en Roma con ardor infatigable, convirtió á gran número de pecadores y á muchos judíos y fundó varios establecimientos é instituciones de importancia, como un catecumenato para los conversos; la Congregación de Santa Marta para jóvenes pervertidas; el convento de Santa Catalina para mujeres que se hallaban en peligro de caer en el pecado y dos asilos de huérfanos para niños de ambos sexos; él inició el pensamiento del colegio romano de la Compañía y del colegio germánico en 1552; envió misioneros á diferentes puntos, sirvió de mediador para ajustar la paz entre Portugal y la Santa Sede, y dirigió con gran acierto la Orden que ya se hallaba difundida en todas partes, segun lo demuestra su activa correspondencia. Los Farnesios favorecieron su propagación en Parma; no pocas personas de elevada esfera hacían los ejercicios espirituales del santo fundador, cuyo instituto comunicó nuevo impulso á la vida religiosa.

En Venecia explicó Lainez el Evangelio de San Juan ante un concurso de nobles, y en 1542 echó los fundamentos del colegio veneciano con ayuda del obispo Lipomani de Verona. Entre tanto Bobadilla, Jayo y Pasquier trabajaban con excelente resultado en diferentes poblaciones de Italia, ya reconciliando inveteradas enemistades, como en Faenza, ya con la fundación de escuelas y asociaciones benéficas ó de colegios que muy luégo adquieren notoria celebridad. En Portugal se hizo notar Rodriguez por una brillante campaña; Juan III fundó en 1542 un colegio de jesuitas agregado á la Universidad de Coimbra, y estos celosos misioneros trasformaron por completo la corrompida corte de Lisboa.

Aún fueron mayores sus progresos en España. El P. Arajoz obtuvo

alli brillantes resultados; Francisco de Borja, virey de Cataluña, duque de Gandia, entró en la Compañía, y en Valencia el mencionado Arajoz tuvo que predicar al aire libre, por no haber Iglesia capaz de contener á su auditorio. Tambien dieron numeroso contingente á la Compañía de Jesus las ciudades de Alcalá y Salamanca, célebres á la sazón por sus Universidades, y en la misma capital de la Monarquía el cardenal de Toledo y muchos magnates buscaron confesores entre los discípulos de San Ignacio.

En 1540 envió éste algunos jóvenes de la Compañía á Paris, á fin de que completasen allí sus estudios; pronto ganaron nuevos prosélitos para la Orden, que desde aquella capital se propagó á los Países Bajos. En Lovaina se agregaron ya al P. Faber otros 18 jóvenes, algunos de ellos doctores, y poco despues vemos extenderse la Compañía por Austria y Baviera. Las Universidades alemanas estaban amenazadas de muerte; la más espantosa decadencia dominaba en todas partes; el pueblo había vuelto á caer en la ignorancia y estaba inficionado del error aun en los países católicos; 20 años hacia que no había salido un solo sacerdote de la Universidad de Viena; en cambio pululaban por todas partes los predicadores luteranos.

Habiendo sido llamado á España el P. Faber, continuaron su obra Jayo y Bobadilla; el primero en Ratisbona, Ingolstadt y Dillingen, y en Innsbruck y Viena el segundo. Guillermo IV de Baviera pidió en 1549 á San Ignacio tres individuos de su Orden con destino á la Universidad de Ingolstadt, en la que Jayo dió conferencias acerca de los salmos, Salmeron sobre los evangelios y las cartas de San Pablo, y Canisio explicó teología. A petición del emperador Fernando se trasladaron éste y Jayo en 1551 á Viena, en cuya Universidad reformaron los estudios y restablecieron la relajada disciplina; en premio de tan señalado servicio se les ofrecieron dignidades, á Jayo el obispado de Trieste, que fueron rechazadas. Los ejercicios espirituales, que obtuvieron en 1548 la aprobacion pontificia, ejercieron en todas partes una influencia altamente benéfica, en cuya virtud muchos protestantes volvieron al seno de la Iglesia católica.

Privilegios de la Compañía.

321. Cuanto más brillantes eran los resultados obtenidos por el nuevo Instituto, tanto más aumentaron los Papas sus privilegios. En 1543 le otorgó Paulo III el derecho de expedir constituciones y modificarlas; en 1545 el de predicar en todas las iglesias y en lugares públicos, administrar la confesion, absolver de todas las censuras y casos reservados.

permutar votos, fuera de los cinco mayores ó monásticos, celebrar la Misa ántes de amanecer y al mediodía; en 1546 les facultó para admitir coadjutores; en 1549 determinó las atribuciones del general, y declaró exentos del diezmo los bienes regalados á la Orden, que en el acto de la donacion debían considerarse como provistos de la confirmacion pontificia, y los misioneros de la Compañía obtuvieron aún especiales prerogativas. Se acordó tambien que, una vez hechos los votos, ningun individuo de la Compañía pudiese pasar á otra Orden, fuera de la Cartuja, sin especial autorizacion del general ó de la Santa Sede; se confirmó la prohibicion de aceptar dignidades y se especificaron los casos en que el general podía ser destituido.

Julio III confirmó en 1550 las mencionadas prerogativas añadiendo otras nuevas, juntamente con el derecho de conferir los grados académicos en el Colegio Romano y en las Universidades de la Compañía. Muchos Principes acudieron á San Ignacio solicitando la creacion de nuevos colegios de jesuitas, como lo hizo en 1554 el emperador Fernando I, á cuya instancia se fundó el de Praga, coincidiendo con esta fecha la creacion del de Colonia.

Muerte de San Ignacio. — Estado de la Orden en 1556.

Al morir el santo fundador de la Compañía el 31 de Julio de 1556 contaba su instituto más de 1.000 individuos repartidos en 100 colegios y varias residencias, que, además de la romana, componian 12 provincias: Italia, Sicilia, Portugal, Francia, Alemania Alta y Baja, Aragon, Castilla, Andalucía, India, Etiopía y Brasil. De los primeros compañeros del fundador aún vivían cinco, subiendo con ellos á 40 solamente el número de profesos, lo que prueba la parsimonia con que San Ignacio procedió en la definitiva admision de los aspirantes.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 320 Y 321.

Nicol. Orlandini empezó en 1698 á escribir la historia de la Orden, cuyo cometido llevó á cabo con escrupuloso cuidado († 1806) en su Hist. Soc. Jesu, que alcanza hasta la muerte de San Ignacio; continuada hasta 1580 por Francisco Sacchino († 1625), historiador muy distinguido (Ranke, III p. 380 sig.); comprende 3 vols. divididos cada uno en 8 libros, con otros 4 vols. divididos igualmente en 8 libros que tratan de los 10 años que gobernó la Orden el general Aquaviva; fueron luégo continuadores: Jouveney hasta 1615 (1710) y Cordara de 1616 á 1625. Amberes 1715-1750. De Cordara apareció otro tomo en Roma, 1859 págs. 728. Jac. Gretser S. J., Hist. Ord. Jes. Ingolst. 1594. Stewart, Apol. pro Soc. J. ib. 1593. Rivadeneyra, Alegambe et Sotwel, Biblioth. Script. S. J. Amberes, 1643. Rom. 1676. Lagomarsini, Testimonia virorum illust. S. J. Rom. 1736. Bartoli, Historia de la Compañía de Jesus, version alem. Würzb. 1836. Crétineau-Joly, Hist. de la Comp. de Jésus. Paris 1844 sigs. 5 vols., aleman, Viena 1845 sigs. 5 vols.; con sujecion á ésta se ha escrito: M. Brühl, Gesch. der Ges. Jesu. Würzb.

1846. Daurignac, Jes., version alem. de Clarus. Ratisb. 1834. 2 vols. Stoeger, Historiographi S. J. Ratisb. 1851. Locher, Hist. S. J. prov. Austriacae I p. 21 sig. Frid. Reiffenberg S. J., Hist. S. J. ad Rhen. infer. I. p. 7 sig. Riess, Der selig Petrus Canisius. Freib. 1865, especialmente p. 81 sigs. Sobre la muerte de San Ignacio: Genelli, p. 374 sigs. Acerca del Estado de la Compañía en 1556: Sachini, Hist. S. J. Amberes 1621 P. II init.

Los sucesores de San Ignacio en el generalato. — Estudios y trabajos científicos de la Orden.

322. Sucedió a San Ignacio en la direccion de la Compañía Santiago Lainez (1556-1565). Al mismo tiempo que mitigó algo el rigor de la disciplina, comunicó nuevo impulso á los estudios, y él mismo se hizo notar como distinguido teólogo, aunque no por eso resultaba ménos su humildad profunda. Acató con sumision la Orden de Paulo IV, imponiendo á la Compañía la obligacion de rezar el Breviario en el coro, abolida poco despues por Pio IV. Lainez era un genio organizador, de gran penetracion, que demostró profundísimos conocimientos en el Concilio tridentino; conforme á los deseos de San Carlos Borromeo aquella augusta Asamblea reconoció explícitamente la existencia legal de la Orden, que Pio IV tomó despues bajo su proteccion para hacer frente á sus detractores.

Con rapidez asombrosa se propagó la Compañía, tanto bajo el gobierno de Lainez como de su sucesor, San Francisco de Borja, que la dirigió de 1565 á 1572, manteniendo con escrupuloso cuidado la pureza del instituto, para lo cual, si bien permitió á los religiosos aceptar cargos de confesores ó directores espirituales en las cortes de los Reyes, les prohibió absolutamente mezclarse en la política; Eberardo Mercuriano, oriundo de Bélgica, que desempeña el generalato de 1573 á 1580, y trabajó especialmente por el desarrollo de las misiones y por el mantenimiento de la disciplina monástica; y, por último, Claudio Aquaviva, de 1581 á 1615, que organizó el sistema de enseñanza de la Orden y completó su plan de estudios.

Los colegios de jesuitas gozaban de gran reputacion en todas partes, muy particularmente en Alemania, por el método sistemático de sus profesores, por el acierto con que sabian combinar la educacion del corazon con la instruccion de la inteligencia, á cuyas ventajas añadian la de dar la enseñanza gratis. Tenian hombres muy versados en las lenguas griega y latina, lo mismo que en sus literaturas; tales como Tursellin, Viger, Santiago Pontañón, Juan Perpinian y Nicolás Vernuleo; algunos de sus eruditos escribieron magníficos trabajos poéticos en lengua latina y vulgar, como Balde, Spee, Avancini, etc.; la astronomía y las matemáticas tuvieron excelentes representantes, como Clavio,

Hell, Scheiner, Schall da Bell, Pozcobut de Wilna, Gregorio de San Vicente, Guldino, Riccioli y Grimaldi; en física y química descuella Atanasio Kircher, cuyo genio abarcó otras muchas ciencias, Gaspar Schott, Nieremberg y Raczynski; en geografía Acuña, Charlevoix, Gerbillon, Dobrizhofer, Biard y Lallemant; los hubo que cultivaron las ciencias históricas, morales y políticas, como Ribadeneira, Mariana y Aquaviva, que tambien escribió acerca de las enfermedades del alma y de otras materias. Los trabajos históricos de Estrada, Mariana, Maffei, Tursellin y otros figuran en el número de las obras clásicas. Segun la oportuna expresion de un eminente historiador moderno, ni antes ni despues de la aparicion de esta Orden se ha visto un concierto armónico tan admirable de la ciencia con la piedad acendrada, del estudio con el celo religioso, de la magnificencia con la mortificacion de la carne, del espíritu propagandista y de la unidad en los medios y en los fines.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 322.

La aprobacion de la Compañía de Jesus por el Concilio tridentino tuvo lugar en la Sess. XXV de regul. c. 16: Pallav., XXIV. 6, 3-8 Boero, Osservazioni (contra Theiner). Monza 1854, vol. II p. 181 sig. Sobre la proteccion que dispuso Pio IV á la Orden: Rayn. a. 1561 n. 65-67; 1564 n. 53 sig. — Ribadeneira († 1611), Vita S. Franc. Borg.; version alem., Ingolst. 1613. Vie de S. Franc. de B. Bruxell. 1824. Fué canonizado por Clem. X. Bartoll. San Francisco de Borja; version alem. Viena 1838. 2 vols. Acerca de las escuelas sostenidas por jesuitas: Ranke I p. 224. Consult. Los jesuitas y sus colegios en el Passauer kath. K.-Ztg. 1842. Carl, Die alten und die neuen Schulen. Maguncia 1846. Kleutgen, Die Theol. der Vorzeit. Münster 1853. sigs. 3 vols. Listas de los eruditos que ha tenido la Orden en Buss, Ges. Jesu, p. 1571-1628. Robertson, Gesch. America's III p. 391 ed. de Basilea 1790. Macanlay, Gesch. von Engl., übers. von Bülow, III p. 67. Leipzig 1850. Ranke, II p. 35.

Hechos de la Compañía en Alemania.—Dificultades con que lucha en Francia. — Santos de la Orden.

323. El nuevo instituto había dejado agradable impresion en todos los países católicos de Alemania; pero entre sus individuos ninguno se distinguió allí tanto como Pedro Canisio, que revivió la fe con su Catecismo mayor y menor (1554-1566) y con otras obras. Durante algun tiempo administró la diócesis de Viena; luégo regentó una cátedra en su universidad, siendo á la vez infatigable en la predicacion. A partir de 1559 empezó á trabajar la Compañía en la capital de Baviera, y á sus esfuerzos se debió principalmente la conservacion del catolicismo en aquel reino. Fundáronse sucesivamente numerosos colegios; el de Tréveris en 1561, el de Maguncia en 1562, los de Augsburg y Dillingen

en 1563, los de Ellwanger y Paderborn en 1585, el de Würzburgo en 1586, los de Aschaffburgo y Münster en 1588, el de Bamberg en 1595 y el de Constanza en 1604. En 1556 fué nombrado Canisio provincial de Alemania, lo que le abrió el camino para desplegar en diversos puntos su celo inagotable, siendo una de sus obras la fundacion del colegio de Friburgo en Suiza. donde falleció en 1597 á los 77 años de edad. Su beatificacion tuvo lugar en 1864. Por este tiempo florecian ya los colegios de Tyrnovia, fundado en 1561, de Hall é Innspruck en 1589, de Lucerna en 1574-1578, de Douay en 1568, de Amberes y Braunsberg en 1564, y de Posen en 1571; su número crecía de un año para otro.

Muy al contrario en Francia tropezó la Compañía desde un principio con poderosos obstáculos para su instalacion, nacidos unos del ódio que los franceses profesaban á los españoles y de las guerras que sostenían ambos pueblos, otros de los recelos con que la miraban la Sorbona y los Parlamentos, traducidos á veces en actos de verdadera antipatia. No obstante, en 1545 el obispo Duprat de Clermont fundó ya un colegio en Billom, y desde el año 1561, efecto de la conferencia religiosa de Poissy, fué desapareciendo tambien la enemiga de la corte hácia la Orden de Jesus, y se autorizó su instalacion en Francia bajo determinadas condiciones. Mas la Universidad de Paris promueve en 1564 nuevas dificultades, dirigiendo sus ataques al nombre, á los actos y á la doctrina misma del nuevo instituto. Pronunciáronse en sus aulas discursos en pro y en contra de la Compañía; algunos tuvieron que se menoscabasen los derechos de la Universidad, otros hicieron blanco de sus ataques á los pequeños colegios de Turnon y de otros puntos, lo que no fué parte á impedir que los jesuitas obtuviesen autorizacion para enseñar en Paris y Lyon. Daban ya esplendor á la Orden eminentísimos varones, como Edmundo Augier, cuyos sermones y escritos causaban la admiracion de los mismos protestantes, y de cuyo catecismo se vendieron en Paris solamente, en el espacio de ocho años, 38.000 ejemplares; Maldonado obtuvo brillantísimos triunfos en su cátedra de Paris, y en 1567 se encomendó á la Compañía la direccion de un gran colegio de Lyon.

Entre tanto se habia declarado su protector el Cardenal de Guisa, que fundó en 1574 para la Compañía la Academia de Pont-à-Mousson, frecuentada por los mismos Príncipes de la casa real, y el duque de En fundó en Normandia otro colegio de jesuitas, frecuentado por gran número de ingleses desterrados de su pais. No estaban ménos florecientes los colegios de Rouen, Verdun, Dijon, Bourges y Nevers. Enrique IV. sin dejarse extraviar por las calumnias que se propalaban contra la Or-

den, la dispensó eficaz apoyo, lo que dió motivo al P. Richecome, llamado con justicia el Ciceron de Francia, para componer una apología del instituto dedicada á dicho Príncipe.

La persecucion que estalló en 1594, producida, no tanto por la falta de un discípulo de los jesuitas, como por el ódio de unos y la envidia de otros hácia la Orden, sólo sirvió para poner de manifiesto las virtudes y los méritos de sus individuos, por lo que, restablecida de nuevo en Francia de 1603 á 1605, obtuvieron la direccion de gran número de colegios. La mayor parte de los Obispos habian salido á la defensa de la calumniada Compañía, mas no pudieron acallar la enemiga de los Parlamentos y Universidades; éstas aunaron sus esfuerzos para excluir á los jesuitas de las cátedras de Teología, aplicando el mismo criterio mezquino que las llevó en 1622 á oponerse á la propagacion de los bernabitas, que por fin, en 1631, se vieron precisados á renunciar á la enseñanza en Paris.

En general, la Compañía de Jesus cumplió con fidelidad su grandiosa mision de formar jóvenes de puras costumbres y de instruccion sobresaliente, llegando á presentar ya en los primeros tiempos de su fundacion sublimes ideales de la juventud, bajo el punto de vista religioso y científico, tales como: San Estanislao de Kostka († 1568), San Luis Gonzaga de Mantua († 1591) y San Juan Berchmans († 1621). Dió tambien en muy poco tiempo un número considerable de santos: además del primero y tercer general de la Orden, San Francisco Javier, San Juan Francisco de Regis, infatigable misionero del Mediodía de Francia († 1640, canonizado por Clemente XII), San Alfonso Rodriguez († 1617, beatificado en 1825 y canonizado en 1888), con gran número de mártires que obtuvieron en las misiones frutos verdaderamente admirables.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 323.

Canisii Summa doctrinae christ. Vienn. 1554. Institutiones christ. pietatis y el Catechismus minor 1566. Maderus, De Vita Canisii L. II c. 2. Sachin., III, III p. 22. Daurignae, La vie du R. P. Canisius. Avignon 1829. Flor. Riess, l. c. especialmente p. 110 sigs. Acerca de los eminentes trabajos de la Orden véase lo manifestado por el ministro imperial Seld á Comendone en su carta del 19 de Febrero de 1563: Ranke, III p. 306. Consult. *ibid.* II p. 25 sigs. 45, con innumerables « testimonios y declaraciones favorables á la Compañía procedentes de Papas, Monarcas, Príncipes y eruditos, lo mismo eclesiásticos que seculares. » Viena 1841. Sobre el colegio de Douay Sachin., IV, IV p. 124. Objeciones del Parlamento de Paris y del obispo Eustaquio de Bellay á las Bulas relativas á los jesuitas de 1552 á 1554: Du Plessis d'Arg., t. I App. p. XVIII; t. II, I p. 191. 194. Deliberaciones de 1564 *ibid.* II, I p. 341-390. Sobre el P. Augier: Orland. — Sachin., P. I. L. VI n. 30; P. II. L. IV n. 84; III, III p. 169 sig. Jouvency. V. 24, 769.